

**GUERRA EN LA UNIVERSIDAD:
ARQUEOLOGÍA DEL CONFLICTO EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE MADRID**

Alfredo González Ruibal*, Carlos Marín Suárez*,
Manuel Sánchez-Elípe Lorente* y Santiago Lorente Muñoz**

*Departamento de Prehistoria
Facultad de Geografía e Historia
Avenida del Prof. Aranguren s/n.
Universidad Complutense de Madrid. 28040. Madrid
aruibal@ghis.ucm.es, curuxu44@gmail.com, manuel.sanchezelipe@ghis.ucm.es.

**Arqueólogo. Madrid. santiago.lorente@hotmail.es.

Recibido: 07/01/2009

Aceptado: 11/05/2009

Resumen:

En este artículo describimos los resultados de la prospección y excavaciones llevadas a cabo en restos de la Guerra Civil Española en la Ciudad Universitaria de Madrid. Los terrenos universitarios se convirtieron en frente de guerra durante la mayor parte del conflicto y jugaron un papel destacado en la Batalla de Madrid (noviembre-diciembre 1936).

Palabras clave: Batalla de Madrid, Trincheras, Prospección arqueológica, Excavación arqueológica, Arqueología del conflicto.

Abstract:

In this article, we describe the results of the survey and excavations conducted on remains from the Spanish Civil War in the University City of Madrid. The campus was in the frontline during most of the conflict and played an outstanding role in the Battle of Madrid (November-December 1936).

Keywords: *Battle of Madrid, Trenches, Archaeological survey, Archaeological excavation, Conflict archaeology.*

Planteamiento del proyecto

La Ciudad Universitaria fue escenario de terribles combates en los meses de noviembre y diciembre de 1936, dentro de la Batalla de Madrid (Reverte 2004), y se convirtió en primera línea de frente durante el resto del conflicto. A finales del año 2008 un equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid llevó a cabo prospecciones y excavaciones en los restos de la Guerra Civil en el Campus de Moncloa con el apoyo del Vicerrectorado de Investigación.

Los objetivos del proyecto eran varios: en primer lugar, entendíamos que dado que la Ciudad Universitaria de Madrid había jugado un papel histórico clave durante la Guerra Civil, los restos que pudieran perdurar del conflicto deberían conocerse y gestionarse adecuadamente. Para ello, la investigación se presentaba como un paso ineludible. Consideramos, además, que la arqueología es una forma de aproximación privilegiada a estos testimonios históricos, tanto por el carácter material de éstos como por la levedad de su huella (agujeros de balas y metralla en las paredes de ciertos edificios, trincheras y refugios semienterrados, materiales bélicos dispersos por la superficie del campus). Desde un punto de vista propiamente científico, pretendíamos explorar la Batalla de Madrid a partir de los restos arqueológicos y en concreto, conocer mejor cómo se vivió en las trincheras durante los tres años que duró la guerra. Contábamos para ello con trabajo previo realizado en la Comunidad de Madrid por varias empresas de arqueología¹. Aunque el punto de partida haya sido la arqueología, el trabajo historiográfico con documentos de archivo y las fuentes orales han jugado un papel muy importante, como no podría ser de otro modo. Este trabajo quedó a cargo de una

especialista en historia contemporánea, Alicia Quintero Maqua. En tercer lugar, queríamos que el proyecto constituyera también una experiencia didáctica, de modo que los alumnos de la universidad pudieran acercarse a la metodología del trabajo de campo arqueológico al mismo tiempo que recibían clase y a través de un tema de gran relevancia social en la actualidad. Todo el proyecto se planteó como un ejercicio de arqueología pública, para lo cual se invitó a colaborar en la prospección y excavaciones a miembros de diversos colectivos que han realizado trabajos pioneros en la investigación y divulgación de la historia de la Guerra Civil en la Comunidad de Madrid, como GEFREMA (Grupo de Estudios del Frente de Madrid), Colectivo Guadarrama y Frente de Madrid. Para aumentar la visibilidad del proyecto, se diseñó un blog, en el cual se han ido dando a conocer los resultados de nuestra investigación.

Se plantearon tres líneas de actuación: prospección superficial de todo el campus, sondeos en puntos seleccionados, y registro de paredes impactadas durante la guerra.

La Batalla de Madrid y la Ciudad Universitaria

El Campus de Moncloa comenzó a edificarse a partir de 1927 a las afueras de Madrid, en terrenos de la Corona. Cuando las tropas sublevadas llegaron a la capital a finales de octubre de 1936, el campus todavía estaba en obras, pero contaba ya con numerosos edificios, muchos de los cuales perviven en la actualidad, como la Casa de Velázquez, las Facultades de Filosofía y Letras, Ciencias, Medicina, Odontología y Farmacia, el Hospital Clínico y la Escuela de Arquitectura. Otros edificios, como la Escuela de Ingenieros Agrónomos y la Fundación del Amo, existían entonces pero tuvieron que ser totalmente reconstruidos tras la guerra².

¹ LÓPEZ FRAILE, F. *et alii* (2008): "La Batalla de Madrid (1936-1939): Excavaciones en las defensas de la capital", en *Complutum*, 19(2), pp. 47-62, i PENEDO COBO, E. *et alii* (2008): "Arqueología de la Batalla del Jarama", en *Complutum*, 19 (2), pp. 63-88.

² CHÍAS NAVARRO, P. (1986): *La Ciudad Universitaria de Madrid*. Madrid: Universidad Complutense.

Durante el conflicto, el campus se convirtió, por su posición estratégica a la entrada de la ciudad, en un lugar clave de la Batalla de Madrid³ (Reverte 2004), y llegó a ser uno de los lugares de confrontación más duraderos y simbólicos de toda la guerra: fue aquí precisamente donde se paró los pies por primera vez los ejércitos de Franco. Otros hechos colaboraron a mitificar el asedio del campus, como la participación en su defensa de las Brigadas Internacionales y la muerte de Durruti en el Hospital Clínico. La batalla de la Ciudad Universitaria propiamente dicha tuvo lugar en el mes de noviembre de 1936. El 6 de noviembre el avance nacional sobre Madrid quedó detenido en el Cerro Garabitas, una pequeña elevación próxima al río Manzanares y que dominaba la Casa de Campo. En la madrugada del 8 de noviembre comenzó el ataque franquista sobre Madrid, que consistía en un avance en varias líneas entre la Ciudad Universitaria y la Plaza de España, hacia el barrio de Argüelles. De las cinco columnas del General Varela y el Coronel Yagüe, la primera, la de Asensio, cruzaría el Manzanares directamente debajo del Paseo de Rosales y subiría para tomar la Cárcel Modelo y el Cuartel de Don Juan. La columna del comandante Castejón cruzaría más a la izquierda y se instalaría en la Fundación del Amo, en la parte de la Ciudad Universitaria más próxima a Madrid. Delgado Serrano, por la derecha, tenía que conquistar el Cuartel de la Montaña, con lo que quedarían a tiro el Palacio Real y la Gran Vía. Los comandantes Barrón y Tella avanzarían por el barrio de Carabanchel, para hacer creer que el ataque principal venía del sur. Estas cinco columnas dirigidas por mandos africanistas estaban compuestas en su mayor parte por legionarios y marroquíes.

La ofensiva sobre Madrid, sin embargo, se encontró con una tremenda resistencia por parte de las milicias republicanas y acabó fracasando. El día 15 de noviembre, el General Varela ordena reanu-

dar el ataque con apoyo de blindados⁴. La columna del comandante Asensio consiguió establecer una cabeza de puente en el Manzanares tras tres intentos fallidos y después de un fuerte bombardeo las tropas nacionales atravesaron el río a la altura de la Ciudad Universitaria. Contingentes de dos tabores de moros y una bandera de la legión fueron ocupando los edificios del campus. La XI Brigada Internacional fue enviada entonces para defender las facultades mientras cada vez más soldados del ejército sublevado iban cruzando el río. En poco tiempo, la mayor parte de la Universidad se encontraba manos de los nacionales. La lucha edificio por edificio y habitación por habitación afectó sobre todo a la Casa de Velázquez, las Facultades de Medicina, Odontología y Farmacia y el Hospital Clínico. La batalla de la Ciudad Universitaria se prolongó hasta el 23 de noviembre, cuando los dos ejércitos, exhaustos y sin reservas, se dedicaron a fortificar sus posiciones. Tres cuartas partes de la Universidad quedaron ocupadas por el ejército sublevado. Durante el resto del conflicto se siguieron construyendo trincheras, nidos de ametralladora, refugios y búnkeres en el campus, pero el frente no se modificó apenas.

La zona de la Ciudad Universitaria continuó jugando un papel clave durante el mes de diciembre de 1936 y los primeros meses de 1937. La Batalla de la Carretera de la Coruña⁵, un nuevo intento franquista por conquistar la capital, tuvo lugar a partir del 13 de diciembre a menos de dos kilómetros al noroeste del campus y los combates en esta zona del frente no aminoraron hasta que la guerra se trasladó a otros escenarios: Guadalupe, Jarama y Brunete.

La arqueología puede ser una forma de explorar este frente de batalla desde un punto de vista diferente: cuando la Ciudad Universitaria deja de ser un lugar clave en el desarrollo de la guerra,

3 REVERTE, J. (2004): *La Batalla de Madrid*, Barcelona: Crítica.

4 REVERTE, J. (2004): Op. Cit., pp. 334-341.

5 THOMAS, H. (1976): *La Guerra Civil Española*, traducción de N. Daurella, Barcelona: Grijalbo, pp. 534-538.

desaparece de los relatos históricos⁶. Pero el campus continuó siendo primera línea durante todo el conflicto. Los soldados siguieron construyendo trincheras, disparando al enemigo, cayendo enfermos o víctimas de la metralla, pasando frío y oteando al horizonte. La arqueología puede colaborar activamente a reconstruir la microhistoria cotidiana del campo de batalla de larga duración que fue la Ciudad Universitaria de Madrid entre 1936 y 1939.

La prospección arqueológica

Optamos por una prospección intensiva superficial de cobertura total con intervalo reducido entre prospectores. Durante esta fase contamos con una media de 14 personas en el campo, lo que nos permitió reducir el espacio entre prospectores sin un gasto excesivo de tiempo. Se utilizó como base cartográfica fotografías georreferenciadas de todo el campus a escala 1/4000, sobre las cuales se definieron 44 polígonos de prospección. Cada uno de los polígonos quedó registrado, tras la prospección, con una ficha en la que se recogió toda la información pertinente. Todos los materiales significativos identificados se referenciaron con un GPS. Cubrimos la zona noroeste del campus (facultades de Geografía e Historia, Informática e instalaciones de la UNED), la zona noreste (Escuela de Ingenieros de Telecomunicaciones y Dehesa de la Villa) y el área comprendida entre el Hospital Clínico Universitario y las facultades de Medicina y Odontología (Fig. 1). Cada una de estas tres zonas se identificó con una sigla: a la zona noroeste se le dio el código UN, a la zona de la Dehesa de la Villa, DH, y la del Clínico, CL. Estas letras sirvieron para identificar posteriormente las estructuras y objetos aparecidos durante la prospección. Excepto la zona del Clínico, se trató de cubrir con la mayor intensidad las zonas menos construidas o ajardinadas después de la guerra.

Mediante la prospección documentamos numerosos restos de estructuras de la Guerra Civil y algunos objetos de la misma época. Frente a nuestras expectativas iniciales, aparecieron en el campus pocos elementos anteriores al siglo XX. Las estructuras de la Guerra Civil se pueden dividir en los siguientes tipos: 1) Trincheras, 2) caminos cubiertos, 3) abrigos, 4) nidos de ametralladora, 5) galerías subterráneas, 6) alambradas de espino, 7) cráteres de minas.

El tipo de estructura bélica más abundante como cabía suponer ha sido la *trinchera*. Se han documentado 17 tramos de trinchera en el sector UNED (Fig. 2), siete tramos de trinchera en el sector Dehesa de la Villa y un tramo de trinchera en el sector Clínico. Resulta interesante la localización de varias líneas de trincheras y abrigos que no aparecen en los mapas de la época, algo para lo cual todavía no tenemos una explicación convincente. Es muy probable que algunas trincheras se conserven colmatadas por escombros, especialmente en la zona del Clínico y el Pinar de Cantarranas.

Los *caminos cubiertos* son pistas flanqueadas por elevaciones de tierra que permiten la comunicación entre distintos sectores del frente sin peligro de ser alcanzado por las balas enemigas. En el sector UNED se han identificado varios caminos cubiertos en dirección N-S o NW-SE, los cuales conectan las fortificaciones localizadas en la elevación donde ahora se sitúan los edificios de la UNED e Informática con la zona de El Pardo.

Abrigos hemos localizado doce (diez en el sector UNED y dos en el sector Dehesa de la Villa), todos menos uno en buen estado de conservación. Se trata de estructuras excavadas en la tierra de 20 a 60 m² y que tenían como objetivo acoger tropas o guardar suministros, víveres y munición. Todos los abrigos aparecen unidos a tramos de trinchera.

⁶ Por ejemplo, REVERTE, J. (2004): Op. Cit.



Figura 1. Plano de la Ciudad Universitaria de Madrid en 1936. Se han marcado los sectores definidos para la prospección. 1. Edificios de la UNED (nuevos). 2. Facultad de Informática (nueva). 3. Facultad de Filosofía y Letras. 4. Facultad de Ciencias. 5. Escuela de Ingenieros de Telecomunicaciones (nueva). 6. Cerro de los Locos. 7. Pinar de Cantarranas. 8. Facultad de Ciencias de la Información (nueva). 9. Escuela de Ingenieros Agrónomos. 10. Facultad de Farmacia. 11. Facultad de Medicina. 12. Facultad de Odontología. 13. Hospital Clínico. 14. Casa de Velázquez. 15. Escuela de Arquitectura.

Por lo que se refiere a los *nidos de ametralladora*, tan sólo uno, ubicado en el sector Dehesa de la Villa, bajo la elevación conocida como Cerro de los Locos, se encuentra en buen estado de conservación, ya que no fue volado al acabar la guerra. En la actualidad está ocupado por un indigente. Otros dos nidos, en el sector UNED, son identificables por los bloques de hormigón que quedaron tras su voladura en la posguerra.

Un tipo de estructura peculiar es la *galería subterránea*, que serviría como refugio frente a los bombardeos. Hemos localizado dos entradas a túneles, bastante colmatados, en terrenos de la Ciudad Universitaria bajo el Cerro de los Locos y junto a un complejo de trincheras.

Las fortificaciones estarían en su día protegidas por *alambradas de espino*. De éstas pueden haber sobrevivido algunos testimonios: en una vaguada al sudeste del Cerro de los Locos se conservan pilares de hormigón con arranques de alambre de espino que se utilizaron para cerrar esta posible vía de acceso al interior de Madrid. No obstante, también puede que sirviera para cerrar una canaleta que conducía aguas alrededor del Cerro de los Locos.

Finalmente, un elemento clave en los combates de la Ciudad Universitaria fueron las *minas*: este tipo de lucha lo iniciaron los republicanos en el Clínico y consiste en excavar túneles bajo las líneas enemigas al final de los cuales se coloca

una carga explosiva⁷. Hemos identificado un gran cráter de mina republicana enfrente del Clínico, que ya era conocido⁸ y otros dos posibles cráteres cerca de éste. Además, se puede observar en el ala norte de la Facultad de Odontología el efecto de una mina nacional que voló esta parte del edificio casi por completo.

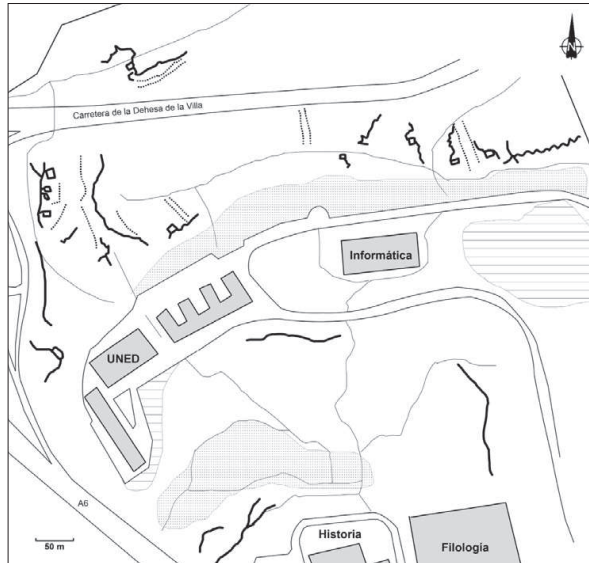


Figura 2. Trincheras (línea gruesa), caminos cubiertos (línea punteada) y abrigos localizados en el sector UNED.

Por lo que respecta a los restos muebles, el principal problema que ofrecen los materiales de la Guerra Civil es la ambigüedad cronológica. Salvo que aparezcan en un contexto estratificado o que sean materiales bélicos, es difícil atribuir con certeza un determinado artefacto a la guerra, al menos en una zona tan frecuentada tras el conflicto como el Campus de Moncloa. Ni siquiera las latas o cristales de aspecto antiguo que aparecen dentro de una trinchera pueden atribuirse con total seguridad al período que nos interesa. Por otro lado, los rellenos de escombros de posguerra, las obras recientes y el lavado natural de las superficies han dejado pocos restos muebles del conflicto.

⁷ SERVICIO HISTÓRICO MILITAR (1948): *Guerra de minas en España (1936-1939): contribución al estudio de esta modalidad de nuestra Guerra de Liberación*, Madrid: Servicio Histórico Militar.

⁸ MONTERO BARRADO, S. (2001): "Arqueología de la Guerra Civil en Madrid", *Historia y Comunicación Social*, 6, pp. 114.

Pese a lo expuesto, hemos identificado varios artefactos de la Guerra Civil. Entre los materiales militares se cuentan nueve balas, dos de 7,92 mm alemanas, un Lebel de 8 mm francesa, un Vetterli de 10,4 mm italiana y cinco de 7 mm de fabricación nacional. Sólo apareció un casquillo, perteneciente a un Mosin Nagant ruso de 7,65 mm. La zona que proporcionó más proyectiles fue el sector UNED (6), seguido de la Dehesa de la Villa (3). Recogimos también varios fragmentos de metralleta, la mayor parte de ellos en la Dehesa de la Villa, en la ladera del Cerro de los Locos. Un fragmento de artillería y un trozo de metralleta de granada de fragmentación aparecieron en el parque del Clínico, únicos hallazgos de la época identificados en este importante sector. Además encontramos un fragmento de hebilla de cinturón y una moneda de diez céntimos de Alfonso XI datada en 1878 y que podemos relacionar con la Guerra Civil, pues apareció en una trinchera (zona UNED) y el numerario de esa época todavía se usaba en 1936.

Hemos registrado, además, una gran cantidad de material depositado en la inmediata posguerra. Se trata de los escombros procedentes de Madrid, sobre todo del barrio de Argüelles y la Ciudad Universitaria, que se extendieron por el campus para rellenar vaguadas o simplemente para liberar solares en la capital. Entre tales restos hallamos numerosos materiales de construcción y elementos muebles del último tercio del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX, junto a esporádicos objetos anteriores. Las principales zonas de relleno son la vaguada del Arroyo de las Damas, la plataforma donde se sitúan la Facultad de Informática y los edificios de la UNED y el entorno del Clínico. Los materiales que componen los rellenos son cristal de diversos tipos (botellas, medicinas y frascos), loza, porcelana, aislantes eléctricos, latas, clavos, ladrillos macizos y tejas, entre otros.

Registro de paramentos impactados

Al mismo tiempo que se desarrollaron las prospecciones, se llevó a cabo el análisis de los zócalos de la Facultad de Farmacia, uno de los edifi-

cios con más huellas de la guerra, y se dibujaron la mayor parte de sus paramentos. En aquellos lienzos en los que no se realizó planimetría por el bajo número de impactos, se contabilizaron las marcas. El dibujo y la cuantificación de impactos nos ofrecen una imagen precisa de la lucha en esta facultad durante la guerra (Fig. 3). Hemos podido identificar así ráfagas de ametralladora, impactos de fusilería, balas perdidas, fuego de artillería y de morteros. El análisis posterior de los datos nos permitirá comprender qué partes del edificio sufrieron los combates más intensamente y durante más tiempo. El estudio de los partes de guerra recogidos en el Archivo General Militar de Ávila contribuirá a esta tarea.

Para dibujar la Facultad de Farmacia seguimos el plano de A. Aguirre de 1930⁹. El plano actual mantiene el diseño de origen con mínimos cambios que han sido referenciados en los dibujos en el caso de que haya sido necesario. Se deduce que algunos de esos cambios ya estaban presentes en el edificio para el comienzo del conflicto, pues conservan marcas de la guerra. Se identificaron un total de 25 fachadas, cada una de las cuales se dividió en tramos (que comprenden una ventana y el espacio de pared que se sitúa a su derecha hasta la siguiente ventana). Cada uno de los tramos se identificó mediante una sigla identificativa. Para facilitar el trabajo se diseñaron dos plantillas de dibujo, en las cuales se indica el nombre del tramo, la escala (1/20), la fecha, el nombre de las personas que lo han dibujado y comentarios sobre diferentes aspectos que podían no quedar claros en el dibujo (presencia de fragmentos de metralla o balas incrustadas, marcas poco claras, reconstrucciones, conductos de ventilación, etc.).

Sondeos arqueológicos

Una vez finalizada la fase de prospección y dibujo de paramentos se procedió a realizar sondeos con el fin de calibrar el potencial científico y patrimonial de los restos localizados. Decidimos

sondear un tramo de trinchera bastante completo que apareció durante la prospección. La trinchera sondeada se sitúa en el extremo noroeste del campus y discurre en paralelo a una vía que une la carretera A-6 y la carretera de la Dehesa de la Villa. Se trata de un tramo de trinchera orientada S-N de 100 m de largo. Posee ramal de acceso y salida y cuatro abrigos en batería situados al este de la zanja (Fig. 4). La decisión de sondear en este lugar se debe tanto a la complejidad estructural, como a su mayor cercanía a la Facultad de Geografía e Historia y a su magnífica situación estratégica: desde el yacimiento se cubre todo el sector del frente desde el Cerro de Garabitas a El Pardo. Esto tiene interés histórico, pero también didáctico y patrimonial, pues en caso de musealización permitiría explicar fácilmente a partir del sitio el desarrollo de las batallas de Madrid (noviembre de 1936) y de la Carretera de La Coruña (diciembre de 1936 - enero de 1937). La trinchera se localiza a 900 m de las líneas franquistas del Cerro del Águila –Casa de Vacas y a 700 m lineales de las primeras trincheras franquistas del Palacete de la Moncloa. Por su ubicación, se trata de un sector bisagra entre dos frentes, el de la Ciudad Universitaria propiamente dicho y el de la Carretera de La Coruña. Desde la trinchera se observan lugares claves del frente de Madrid, desde el Cerro de Garabitas (donde estaba instalada la artillería franquista que bombardeó Madrid duran-

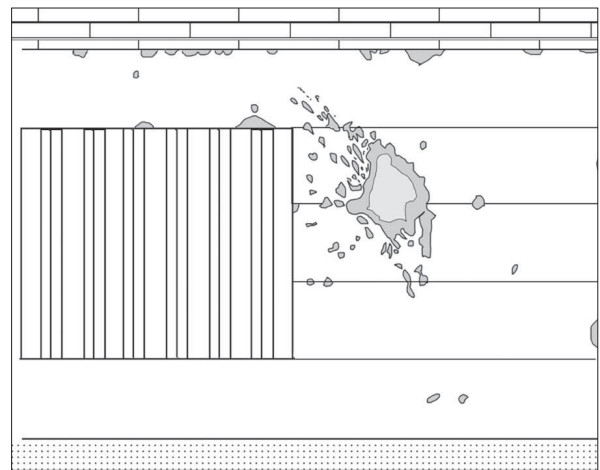


Figura 3. Ejemplo de dibujo arqueológico de una ventana de la Facultad de Farmacia con impactos de fusilería y artillería.

9 CHÍAS NAVARRO, (1986): Op. Cit., pp. 144-145.

te toda la guerra) hasta la Cuesta de las Perdices –escenario de fuertes combates durante la Batalla de la Carretera de La Coruña. El análisis de la documentación histórica muestra que en la zona donde se ubica la trinchera luchó la XII Brigada Internacional, la 5ª Brigada Mixta y desde principios de 1937 hasta el final de la guerra el 40º Regimiento de la 7ª División del Ejército del Centro republicano. En concreto, la trinchera fue ocupada por el 158 Batallón del 40º Regimiento.

Una vez establecida la cuadrícula de referencia se procedió a decapar todo el terreno ocupado por la trinchera, los abrigos, el ramal y su entorno

inmediato. Esto nos permitió hacernos una idea más clara de la estructura y decidir con más criterio los lugares para sondear. Los sondeos se practicaron en tres de los cuatro abrigos y en tres puestos de tirador de la trinchera. La excavación se realizó fundamentalmente con paletín, lo que nos permitió registrar tridimensionalmente todos los hallazgos. Los artefactos localizados se dibujaron en planos a escala 1/10, 1/20 o 1/50, dependiendo del contexto, y los datos se introdujeron en fichas de registro que incluían sigla, categoría de objeto, descripción del objeto, cota, orientación, orientación del buzamiento e intensidad del buzamiento. La estratigrafía se documen-

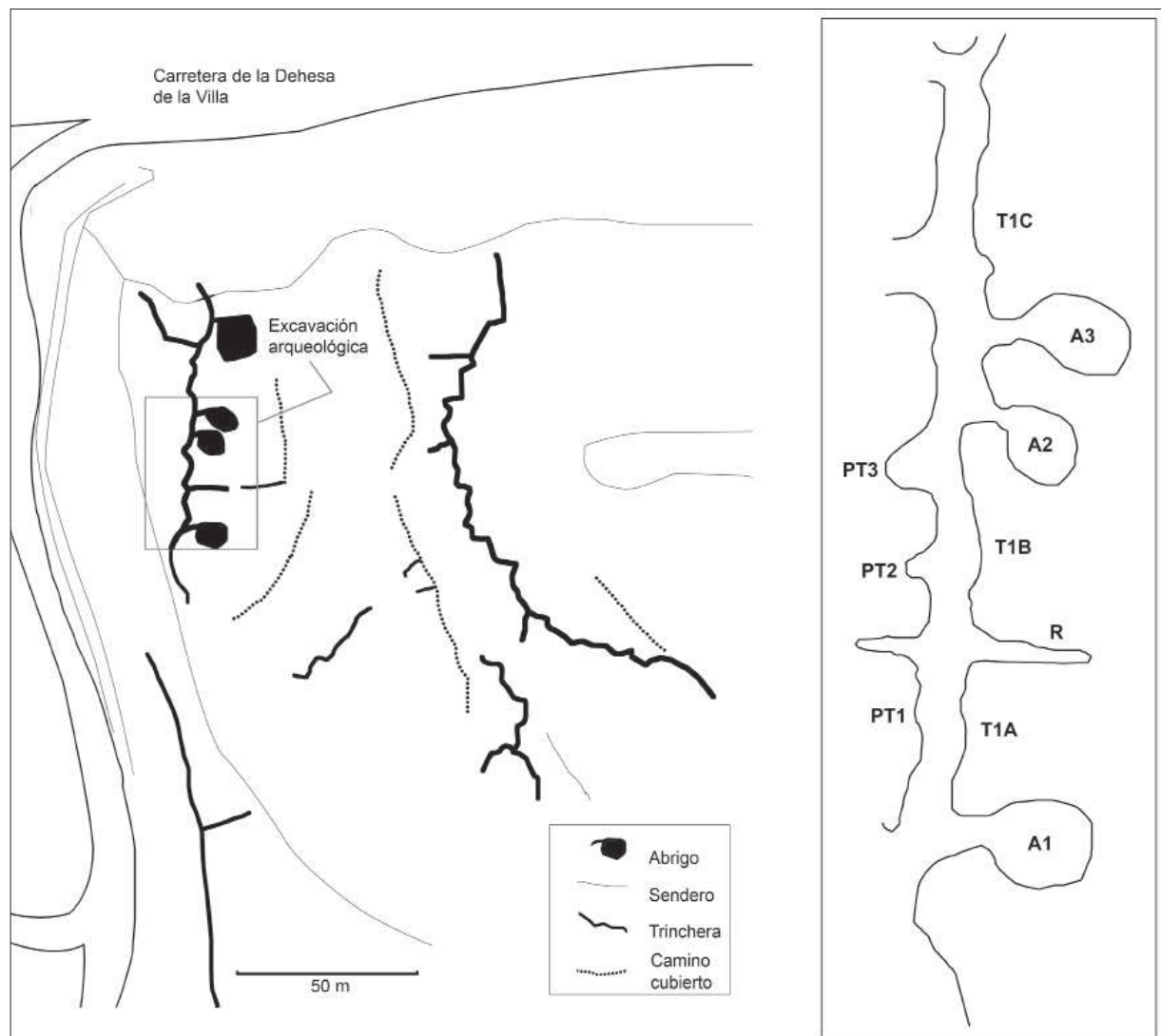


Figura 4. Plano de la zona donde se ubica la trinchera excavada y plano esquemático de la trinchera con indicación de sectores.

tó con fichas estratigráficas. Se dibujaron todos los perfiles y plantas resultantes de la excavación a escala 1/20 o 1/50.

La excavación tuvo lugar a lo largo de tres semanas, del 16 de noviembre al 5 de diciembre de 2008 y contó con una media de doce estudiantes guiados por los técnicos arqueólogos. Como sucedió en la prospección, se hizo hincapié en la faceta didáctica y se enseñó a los estudiantes las tareas de registro de la información arqueológica (relleno de fichas estratigráficas, dibujo de perfiles y planimetrías, registro tridimensional de artefactos, planteamiento de la cuadrícula, etc.), así como las técnicas de excavación.

Resultados de la excavación (I): la trinchera

Una vez decapada la trinchera pudimos observar que se trataba de una zanja considerablemente ancha y con escasas rupturas de ángulo. Parece que nos hallamos ante una línea ondulada o en traveses poco marcados y no de una trinchera en zig-zag. Este diseño, y la anchura de la zanja, hacen pensar que se trata de una trinchera de circulación y reserva más que de resistencia. A lo largo de la línea, sin embargo, se establecieron diversos puestos de tirador para proteger al personal, en los que se llevaron a cabo los sondeos.

El *puesto de tirador 1* fue en el que primero llegamos al fondo, lo que nos sirvió de guía para calibrar la colmatación del resto de las estructuras negativas. La profundidad máxima del suelo original de la trinchera en este tramo se encuentra a 90 cm del suelo actual, un relleno considerable para haberse producido en apenas 70 años. La estratigrafía del sondeo revela claramente la historia posdeposicional de la estructura: al acabar la guerra se colmató parcialmente la zanja con tierra procedente del parapeto creado con suelos extraídos durante la excavación y –presumiblemente– con el contenido de los sacos terreros. La trinchera era demasiado profunda para quedar totalmente colmatada con estos aportes y

de hecho no se trató de rellenar en su totalidad, dada la situación marginal de este sector. Posteriormente, la trinchera se fue colmatando con aportes aluviales, debido a su ubicación topográfica en la parte baja de la ladera de un cerro. La particular historia estratigráfica de este tramo de trinchera ha permitido datar bien los artefactos localizados dentro de la unidad estratigráfica de colmatación de la inmediata posguerra y previa a la deposición aluvial. Lo más lógico es pensar que los objetos sellados dentro de este estrato pertenecen al período de conflicto y fueron a parar allí durante las operaciones de limpieza y relleno de las trincheras al acabar la guerra. En este estrato identificamos un zapato en regular estado de conservación.

La trinchera tiene la pared trasera ataludada en la parte superior pero hace un ángulo a unos 50 cm del suelo y desciende a partir de ahí casi en vertical. Junto a la pared este ha aparecido una zanja de desagüe excavada en el sustrato geológico (Fig. 5). La pared en el lado este fue fácil de identificar porque está excavada en la roca madre gredosa. El otro lado de la trinchera, el que da hacia el enemigo, resultó más complicado de definir, como en el resto de los puestos de tirador, debido a que aquí el sustrato geológico está compuesto de arenas y arcillas pleistocénicas de color muy semejante al estrato que las colmata, pues fue extraído del mismo sedimento. No obstante, conseguimos identificar la pared original, que tiene perfil en talud de unos 50° y una tronera excavada en el sustrato geológico. Tres de los lados de la tronera estaban excavados en la tierra, el lado superior, en cambio, estaría formado por un tablón para sostener sacos terreros.

Además del elemento de calzado que se mencionó han aparecido en este puesto de tirador otros elementos relacionados con la ocupación de la trinchera durante el conflicto: trozos de vidrio verde, seguramente de botellas de vino, clavos y fragmentos deshechos de metal –quizá latas.

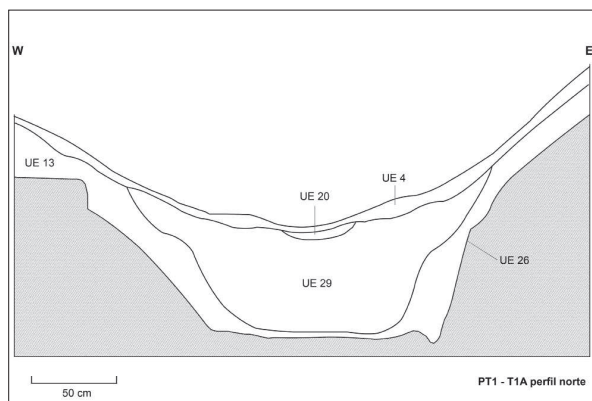


Figura 5. Perfil estratigráfico del puesto de tirador 1.

El *puesto de tirador 2* fue el último en ser sondeado. Aquí la trinchera tajó diversos niveles geológicos (arenas, arcillas y gredas) que conforman la pared este de la zanja. También aquí fue fácil definir la caja de la trinchera por el lado oriental y más complicado por el occidental. En este caso pudimos identificar una complicada tronera en forma de doble embudo excavada en el sustrato arcilloso compacto (Fig. 6). Los hallazgos fueron escasos, pero destaca una bala de Lebel de 8 mm en medio del vano de la tronera y apuntando hacia el interior de la trinchera, una bala de 7,92 mm y un casquillo roto, quizá de Mosin Nagant (7,62 mm), aparecido durante el decapado, en el lado norte del sondeo. Delante de la tronera se localizaron durante la prospección geomagnética¹⁰ varios casquillos que debieron de ser descartados desde este puesto de tirador. La estratigrafía es muy semejante al otro puesto de tirador, pero la colmatación de aluvión es menor, dado que el puesto se halla en un tramo más alto del cauce de la arroyada.

El *puesto de tirador 3* resultó ser el más complejo de los tres practicados en la trinchera. Las dificultades fueron fundamentalmente tres: en primer lugar, se trata de un puesto bastante más espacioso que los demás, lo que nos hizo pensar en un primer momento que se trataría de un puesto de ametralladora; en segundo lugar, la pared oriental no resulta tan evidente aquí como en los

otros sondeos porque el estrato geológico es arenoso en su mayor parte (sólo los últimos 40 cm están compuestos de greda); en tercer lugar, al contrario que los otros puestos, éste fue ocupado en tiempos posteriores a la guerra: en concreto, hemos podido documentar un uso durante la Transición que viene marcado por una serie de monedas, datadas desde el tardofranquismo a 1979. Asociados aparecieron basuras recientes. La estratigrafía del abrigo muestra poca potencia de aluvión, por tratarse de una zona a una cota considerablemente elevada, pero a cambio la colmatación procedente de las paredes de la trinchera y del Abrigo 2 (situado justo detrás, al este) es mayor.

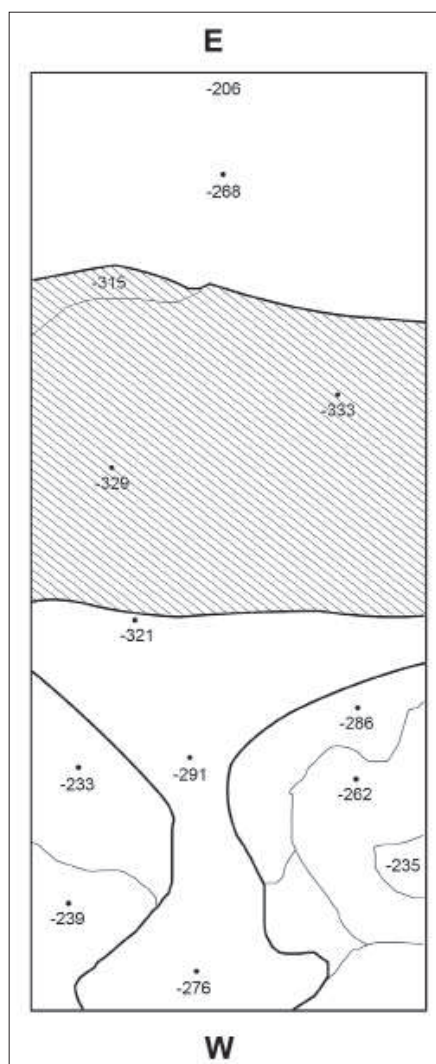


Figura 6. Planta del puesto de tirador 2. En trama, suelo de la trinchera.

¹⁰ Vid. infra.

Este fue el puesto que proporcionó un mayor número de hallazgos: una bota militar; varias latas en pésimo estado de conservación, fragmentos de vidrio, balas de 7 mm nacionales y casquillos de Mosin Nagant de 7,62 mm. La excavación reveló que el puesto de tirador tenía dos troneras en vez de una, como originalmente pensamos, con lo cual es probable que fuese un espacio acondicionado para dos tiradores (Fig. 7).

Resultados de la excavación (II): los abrigos

Los sondeos comenzaron por el *Abrigo 1*, el más grande de los tres intervenidos (Fig. 8). Es además el que posee una estratigrafía e historia de ocupación más complejas. Se trata de un refugio de planta rectangular, con esquinas redondeadas, de unos 40 m² útiles, que debió servir de alojamiento temporal a tropas de segunda línea, mientras esperaban su incorporación a las trincheras de primera línea junto al río Manzanares. El principal problema arqueológico que

ofrece este abrigo es el hecho de su reocupación posterior tras la guerra. Al finalizar el conflicto, como había sucedido con la trinchera, se arrojó al interior de la estructura tierras que formaban parapeto en torno al abrigo. Sin embargo, dada la entidad del hoyo en este caso sólo se llegó a colmar parcialmente: el suelo del abrigo no quedó cubierto más que en la zona inmediata a las paredes. Esto favoreció su reutilización como refugio posiblemente por indigentes nada más acabar el conflicto, los cuales encendieron hogueras precisamente encima de donde habían cocinado los soldados republicanos. Posteriormente, durante los años 50 el lugar se convirtió en zona de recreo para los madrileños, que acudían a la zona a realizar picnics. De esta fase ha quedado también testimonio en el suelo del abrigo en forma de una extensa fogata con restos de botellas de bebidas alcohólicas, latas y una moneda de Franco datada en 1959. Durante los años 70 y 80 el lugar se convirtió en un basurero, al que se arrojaban

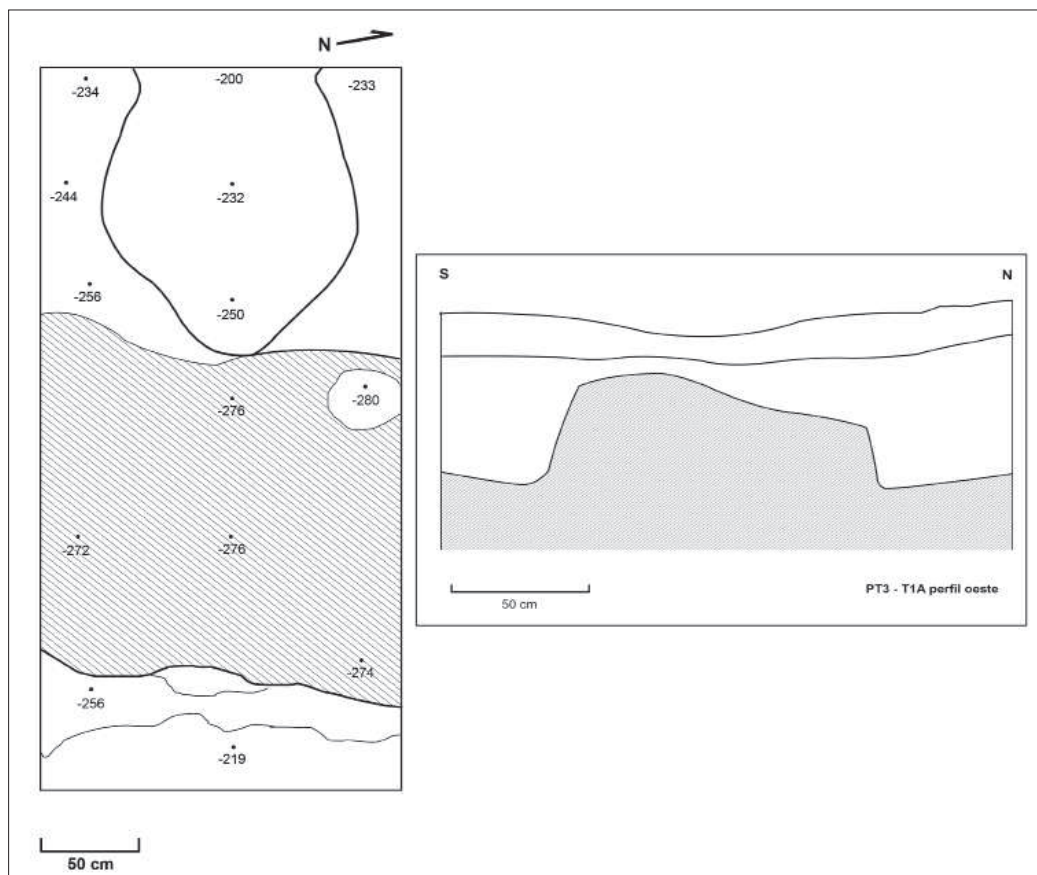


Figura 7. Planta del puesto de tirador 3 y alzado oeste en el que se aprecian las dos troneras.

basuras desde las esquinas del antiguo abrigo. También se quemaron baterías y transformadores. A partir de los años 90 y hasta la actualidad el lugar se ha venido empleando para prácticas sexuales. Es fácil, pues, hacerse una idea de lo complicado que resulta discriminar los materiales y estructuras de la Guerra Civil de los más tardíos, teniendo en cuenta que nos hallamos ante un depósito estratigráfico de poco más de 30 cm en la parte central del refugio.



Figura 8. Suelo del Abrigo 1 con distintos niveles de ocupación. 1. Hoguera de la Guerra Civil. 2. Hoguera de posguerra. 3. Hoguera de inicios de los años 60. 4. Basura quemada.

No obstante, hemos podido hacernos una idea aproximada de cómo era esta estructura durante la Guerra Civil. Las paredes del refugio estaban excavadas de forma ligeramente ataludada en el sustrato geológico, que es aquí de naturaleza arenosa con lentejones de arcilla. El acceso se hacía por un camino cubierto en curva, para evitar la entrada de metralla y proyectiles. A ambos lados del acceso se documentaron unas ligeras depresiones que discurren en forma transversal al camino y que hemos interpretado como zanjas para sacos terreros, cuya función era proteger el frontal del refugio. No es probable que el abrigo estuviera cubierto con troncos, tierra y sacos, pues al abandonarse el lugar tras la guerra lo lógico sería que esta cobertura se hubiera hundido ex profeso para rellenar el abrigo. Por otro lado, el espacio que debía ser cubierto es demasiado amplio. Pensamos que la solución por la que se optó fue una lona. Además de los motivos

señalados, encontramos en torno al abrigo varias piquetas de hierro de buen tamaño que habrían permitido fijar tal lona. Asimismo aparecieron en el refugio, sobre todo en la parte de la entrada, tres cerraduras de puertas y armarios. Es posible que para reforzar el abrigo se emplearan maderas procedentes de muebles y puertas de viviendas destruidas por la guerra. En el Abrigo 1 y en el tramo de trinchera inmediata hemos descubierto además dos muelles de colchón, que pueden revelar el uso de estos elementos como defensa contra la metralla.

El Abrigo 1 fue intensamente batido durante la guerra. Es aquí donde ha aparecido un mayor número de balas disparadas: en el interior localizamos nueve proyectiles de 7 mm y en el entorno inmediato, mediante detector de metales, cerca de 50 proyectiles de diversos calibres (aunque con predominio de balas de 7 mm nacionales). Documentamos asimismo un fragmento de granada, posiblemente disparada con lanzagranadas. También es en el Abrigo 1 y su perímetro donde ha aparecido un mayor número de casquillos, especialmente en la zona delantera: dos casquillos de 0.303 de fabricación estadounidense, un casquillo de 7 mm nacional, un casquillo de Lebel de 8 mm y varios casquillos de Mosin Nagant de 7,62 mm. Esto indica que el Abrigo 1 no sólo recibía fuego intenso del enemigo, sino que también respondía a las ametralladoras y fusiles enemigos. Por la orientación de las balas documentadas, pensamos que la ametralladora que batió principalmente el Abrigo 1 estaba localizada en la zona de la Colonia Camarines, en Aravaca, donde todavía existen dos nidos de ametralladora franquistas visibles desde nuestra trinchera.

Sobre el suelo del abrigo hemos encontrado fragmentos de vidrio, dos latas de conservas y llaves para abrir latas que se pueden datar en la Guerra Civil. También hemos descubierto un tubo de estaño de crema medicinal del que se conservan las letras “esterilizado”, pero es difícil atribuirlo al período de conflicto o a la posguerra.

El *Abrigo 2* es el más pequeño de los tres refugios intervenidos. Tiene planta elíptica con paredes ataludadas. Se advierte claramente un parapeto perimetral realizado con tierras extraídas del interior del abrigo. Sobre este parapeto, además, se debieron colocar sacos terreros, según denota la presencia de una depresión que recorre el lado expuesto al enemigo (Fig. 9). Esta estructura no debió de contar con ningún tipo de cubrición, puesto que en su interior han aparecido varios casquillos, lo que demuestra que se hacía fuego desde ella. De hecho, sobre el suelo del abrigo tuvimos la fortuna de descubrir *in situ* un cargador vaciado de Mosin Nagant: cinco casquillos disparados y la guía del cargador a pocos centímetros de los casquillos. También aquí identificamos un raro casquillo de Remington modelo 1871. En el suelo del refugio se documentó una ligera hondonada de forma paracircular, que podría revelar la presencia de un mortero; junto a la hondonada encontramos dos tornillos de 10 cm de largo. En cualquier caso, la situación estratégica en que se encuentra este abrigo, la ausencia de materiales de vida cotidiana (latas, vidrio), el relativamente abundante material bélico y la escasa profundidad de la estructura nos hacen pensar que se trataba, efectivamente, de una posición de tiro y no de un abrigo propiamente dicho, al contrario que los otros dos en que intervenimos.

El *Abrigo 3* ofreció menos problemas de interpretación que los otros dos descritos. Se trata de un abrigo de reserva de unos 10 m², con paredes claramente ataludadas y excavadas sobre un sustrato geológico arenoso, con base de gravas. Las paredes acaban en una especie de banqueta excavada sobre el nivel de grava, que delimita el suelo del abrigo.

Se practicó un sondeo transversal a la orientación de la estructura para comprender la planta y la estratigrafía. La estratigrafía está compuesta por cuatro niveles principales: un nivel húmico, un nivel coluvial (semejante al que rellena el fondo del *Abrigo 2*), una capa de colmatación de

posguerra y un nivel de uso de la Guerra Civil, considerablemente potente (ca. 20 cm). En el nivel de uso de la guerra documentamos una hoguera muy bien conservada, delimitada por cantos rodados, con cenizas en el interior y una lata o recipiente metálico sobre las cenizas (Fig. 10). Puede que se trate de una tapadera reaprovechada. En el entorno del hogar aparecieron dos latas, un zapato y un peine de cargador vacío. En este abrigo es donde han aparecido más fragmentos de metralla, 14 elementos en total, el más grande de 6 cm de largo. Entre el *Abrigo 3* y el *Abrigo 4* se localizaron también numerosos fragmentos de metralla durante la prospección con detector, lo que hace pensar que hubieran caído uno o más proyectiles de artillería en esta zona durante la guerra. De hecho, se observan dos depresiones de planta circular detrás del refugio que podrían interpretarse como embudos de artillería. Dentro de la estructura descubrimos dos arranques de postes de madera, que habrían

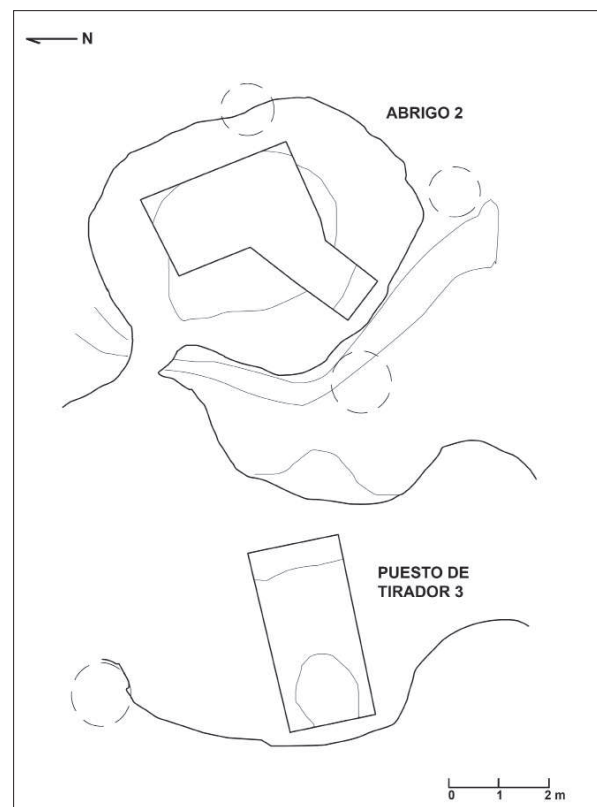


Figura 9. Abrigo 2 y puesto de tirador 3 con indicación de sondeos.

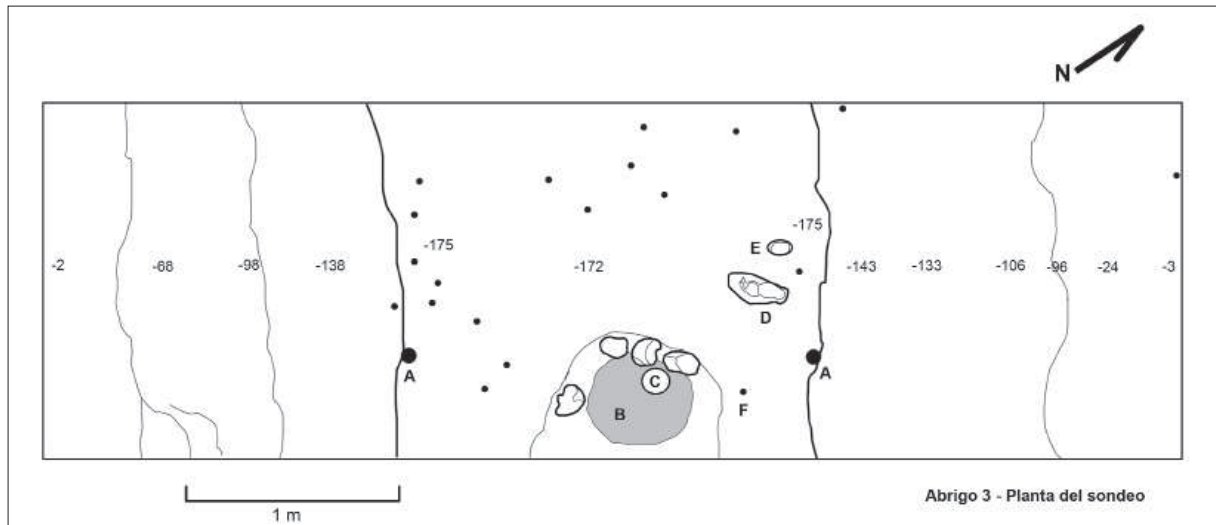


Figura 10. Planta del sondeo practicado en el Abrigo 3. **A.** Postes. **B.** Hogar. **C.** Lata sobre el hogar. **D.** Zapato. **E.** Lata. **F.** Guía de cargador.

permitido sostener una techumbre de no mucho peso, quizá también de lona, como proponemos para el Abrigo 1. En el suelo original aparecieron restos de lona verde muy degradada, que quizá pudieron haber cubierto parte del suelo.

Prospección con detector de metales

Como complemento de la excavación se procedió a realizar una prospección geomagnética intensiva con varios detectores de metales, para lo cual contamos con la ayuda de varias personas pertenecientes a distintos colectivos (Frente de Madrid y Colectivo Guadarrama). El uso del detector es indispensable en el estudio de campos de batalla y otros sitios del pasado reciente¹¹. Los límites de la prospección se marcaron por el este a lo largo de un camino cubierto que discurre de forma aproximadamente paralela a la trinchera y por detrás de ésta desde su inicio al sur hasta la carretera de la Dehesa de la Villa. Delante de la trinchera, el límite se estableció de forma artificial a 10 metros al oeste del punto cero.

Se siguieron dos estrategias diferentes de registro. En la zona situada dentro de la cuadrícula establecida al comienzo de la prospección todos los materiales localizados se documentaron bidimensionalmente utilizando la cuadrícula como referencia, mediante triangulación o cuadrangulación. Más allá de la zona coordinada optamos por localizar los hallazgos mediante un GPS convencional.

Para trabajar a una escala 1/500, que es lo máximo que permite una prospección de la amplitud señalada, la resolución del GPS es más que satisfactoria. La corrección EGNOS nos garantizó un error de entorno a un metro. Todos los objetos aparecidos se registraron en un formulario, con la sigla, la descripción del artefacto y la orientación y buzamiento cuando fue posible tomarlos (en el caso de algunos proyectiles).

La prospección con detector resultó ser un complemento muy valioso de información que nos está permitiendo interpretar mejor los datos procedentes de la excavación arqueológica: por un lado nos ayuda a comprender la trinchera y los abrigos en su contexto más amplio; por otro lado, nos acerca a la dinámica del combate tal y como tuvo lugar en este sector; finalmente, ha suministrado materiales diferentes a los aparecidos en la excavación y en ocasiones muy reveladores.

¹¹ CONNOR, M y SCOTT, D.D. (1998): "Metal detector use in archaeology: an introduction", *Historical Archaeology*, 32(4), pp. 76-85, y ESPENSHADE, C.T., et alii. (2002): "The value and treatment of Civil War military sites", *North American Archaeologist*, 23(1), pp. 39-67.

Así, detrás del Abrigo 2 identificamos un fragmento de granada, posiblemente rusa, que nos hace pensar que este sitio fue primera línea de frente en los primeros meses del asedio. Durante la Batalla de la Carretera de La Coruña, “una desesperada reacción republicana en el puente de San Fernando, así como la solidez de las defensas en el Monte del Pardo, impidieron el avance hacia la Ciudad Universitaria, aunque la vanguardia franquista logró tomar el cerro del Aguila”¹². El puente de San Fernando está a 800 m de la trinchera que excavamos. La proximidad del enemigo podría explicar la presencia de un cartucho de escopeta de caza, que sólo puede usarse a distancias relativamente cortas (frente a los fusiles). La prospección geomagnética deparó hallazgos importantes como una peseta de la República de 1937, una moneda de diez céntimos de Alfonso XII de 1879, dos medallas religiosas, un casquillo de fabricación alemana (1936), una banda de forzamiento de un proyectil de artillería, un fragmento de cantimplora, una pala usada en el atrincheramiento y una tapa de lata de leche condensada *La Lechera*, de época de la guerra. La prospección también completó nuestra idea de cómo sería la trinchera originalmente, pues aparecieron tres varas de hierro seguramente empleadas para sujetar alambre de espino y las mencionadas piquetas del Abrigo 1, para fijar una cubierta de lona. La información negativa también ha sido relevante: ni en la excavación ni en la prospección hemos podido detectar un sólo elemento atribuible a mortero, pese a que estos suelen aparecer con profusión en yacimientos de la Guerra Civil. Esto indica que la posición no fue batida por este tipo de arma o sólo muy raramente, frente al fuego artillero, de fusil y de ametralladora. Finalmente, respecto a la dinámica del combate, la dispersión de balas de 7 mm revela un patrón espacial identificable con una ráfaga de ametralladora dirigida al Abrigo 1 desde el noroeste.

Los objetos

Analizamos aquí sintéticamente los objetos localizados durante la excavación y prospección con detector de metales. Distinguimos los materiales bélicos y equipamiento militar (balas, casquillos, metralla, elementos de atrincheramiento), de los no bélicos (latas, vidrio).

Elementos bélicos

Frente a lo que habíamos pensado en principio, los objetos de tipo militar resultaron ser muy abundantes, más que los no militares, pese a no tratarse nuestro yacimiento de una trinchera de primera línea.

Recuperamos 151 balas entre la excavación (38) y la prospección con detector (113). Contrasta este número con el reducido número de casquillos: 31 en total, 19 de los cuales aparecieron durante la excavación, el resto durante la prospección geomagnética. El escaso número de casquillos se explica por el chatarreo de posguerra (la trinchera está muy cerca del barrio popular de Tetuán) y por las directrices del mando republicano, que ordenaba reciclar todos los casquillos. El 13 de mayo de 1937 una Orden General de la 7ª División dirigida a la 40ª Brigada Mixta, unidad que operaba donde se desarrolla nuestra excavación, decía lo siguiente: “Se reitera a las Brigadas la necesidad de recoger todas las vainas de los cartuchos consumidos, las que una vez reunidas serán remitidas por cada Brigada al oficial de Municionamiento de esta División”.

Las balas son mayoritariamente de 7 mm de fabricación nacional (59%). Se trata del proyectil disparado tanto por los Máuser españoles como por las ametralladoras Hotchkiss, de origen francés pero fabricadas en España bajo licencia y con calibre distinto al original. El segundo tipo de proyectil más abundante es el de 7,92 mm, disparado por los Máuser alemanes (K-98). Le sigue el 0.303 británico o americano (Fig. 11). Es llamativo el número relativamente elevado de balas de Vetterli Vitali de 10,4 mm (cuatro ejemplares).

12 MONTERO BARRADO, (2001): Op. Cit., p. 106.

El fusil Vetterli Vitali 1870/87 llegó a España desde Rusia durante la Guerra Civil¹³. Previamente, 400.000 de estos fusiles habían sido exportados a Rusia desde Italia como parte de la colaboración entre ambas potencias durante la Primera Guerra Mundial¹⁴.



Figura 11. Balas recuperadas en la excavación: de izquierda a derecha, 4 de 0.303 mm, 1 de 8 mm Lebel, 2 de 10.4 mm Vetterli.

Por lo que respecta a los casquillos, los más abundantes son los de Mosin Nagant de 7,62 mm de fabricación rusa (Fig. 12). No ha aparecido ningún casquillo ruso marcado. Hemos encontrado asimismo cuatro casquillos de 0.303 fabricados en Estados Unidos y datados en 1916. Respecto a la cartuchería antigua, tenemos un casquillo de 10,4 mm de Vetterli Vitali, con marcaje de G (julio) Fiocchi, de Lecco (Lombardía) y un casquillo de Remington modelo 1871 de 11 x 57 R¹⁵. El Remington M1871/79 se fabricó bajo licencia en España, en la fábrica de armas de Oviedo¹⁶. Es curiosa la aparición de un casquillo disparado de 7,92 mm con marcajes alemanes, datado en

1936, pero se puede explicar por la compra de algunas remesas de armas a la Alemania nazi por parte del gobierno republicano¹⁷. Han aparecido además dos cartuchos de caza, uno de ellos en el interior del Abrigo 1, y un perdigón. En cuanto a la distribución de los materiales, durante la excavación la zona que deparó más hallazgos fue la del Abrigo 2 y el puesto de tirador tres (nueve casquillos).

El Abrigo 3 no suministró ningún casquillo y en el Abrigo 1 aparecieron cuatro. El entorno del Abrigo 1, especialmente el lado sur y oeste, fue, además, el sector donde se identificaron más casquillos. Por lo que se refiere a las balas, es también la zona del Abrigo 2 y el PT3 la que ha proporcionado más ejemplares: 18 proyectiles –el 53% de todas las balas identificadas en los sondeos. Podemos deducir, por lo tanto, que las zonas desde las que se hacía más fuego al enemigo, pero también en las que se recibían más impactos, eran la parte delantera del Abrigo 1 y el sector Abrigo 2– puesto de tirador tres. Resulta interesante comprobar que mientras el puesto de tirador tres y el abrigo que tiene detrás sufrió fundamentalmente fuego de fusilería (ocho balas de 7,92 mm), al Abrigo 1, como se indicó, lo acribillaron las balas de ametralladora. En cambio, el tramo de trinchera T1A, que es el más cercano al Abrigo 1, no fue apenas batido. El número de cargadores ha resultado muy bajo: sólo se han encontrado dos guías de cargador.

El otro elemento abundante de carácter militar es la metralla y los fragmentos de proyectil de artillería. En la excavación identificamos 25 elementos de metralla, el 56% de la cual apareció en el Abrigo 3. Algunos de los fragmentos permiten inferir el tipo de cañón empleado: la mayor parte es de 75 mm, pero se ha descubierto al menos un fragmento que puede atribuirse a un arma de mayor calibre (105 o 155 mm). La gran mayoría de los

13 MANRIQUE, J.M. y MOLINA FRANCO, L. (2006): *Las armas de la Guerra Civil Española*, Madrid: La Esfera de los Libros, p. 88.

14 SHEEHAN, J. (2005): "Arming Ivan Part II: the bear begs, borrows and buys guns to stay in the fight", *Guns Magazine*, Abril 2005. http://findarticles.com/p/articles/mi_m0BQY/is_4_51/ai_n11840308. (Acceso 2 de enero de 2009).

15 MANRIQUE, J. M. y MOLINA FRANCO, L. (2006): Op. Cit., p. 91.

16 <http://www.militaryrifles.com/Spain/MoreOvid-Rem.htm>

17 HEIBERG, M y MOGENS, P. (2005): *Los negocios de la guerra: armas nazis para la República española*, traducción de D. León Gómez, Barcelona: Crítica.

fragmentos de metralla son de menos de 10 cm de longitud. Sólo hemos descubierto una banda de forzamiento. Además de los Abrigos 3 y 4, una zona bastante batida por la artillería a tenor de los hallazgos es el camino cubierto que corre paralelo a la trinchera. Otros materiales relacionados con armamento son una pieza de la correa de un fusil y un asa de una caja de munición, ambas descubiertas durante la prospección geomagnética. En el apartado de elementos defensivos podemos señalar algunos fragmentos pequeños de alambre, que podrían pertenecer a alambradas de espino y tres vástagos metálicos que posiblemente se emplearon para fijar el alambre de espino.

Entre los hallazgos militares más llamativos se cuentan una cantimplora, aparecida junto al camino cubierto y que se encuentra destrozada, como si hubiera recibido un impacto; una pala muy corroída de las que se utilizó en la construcción y mantenimiento de la trinchera, localizada en lo que parece ser un refugio mal conservado, al sur del Abrigo 1, y una estrella roja (Fig. 13). Esta pieza debía ir en la manga o en la gorra del uni-

forme de un soldado. La encontramos en la zanja de los sacos terreros que protegían la entrada al Abrigo 1. Es posible que se trate de un descarte consciente por parte de uno de los soldados que abandonaron la trinchera al acabar la guerra, para evitar ser identificados con un símbolo que representaba, mejor que ningún otro, al enemigo.

Materiales no militares

Aunque nuestro deseo era localizar el mayor número posible de materiales no militares que nos ayudaran a hacernos una mejor idea de cómo era la vida cotidiana en las trincheras, lo cierto es que la suerte no nos ha acompañado en este sentido y por dos razones: el número de objetos no bélicos ha sido bastante limitado y su conservación es muy deficiente. El vidrio aparece en estado fragmentario y las latas están completamente corroídas. Sólo en dos latas se ha podido documentar estampados legibles: una de ellas, procedente del Abrigo 1 conserva la leyenda “[...] de sardinas”, mientras que al sur de este abrigo, en un posible refugio mal conservado recuperamos una tapa de lata de leche condensada *La Lechera*. Además de los contenedores, hemos encontrado tres llaves para abrirlas que son muy características de la época.

El escaso número de latas se puede interpretar de dos formas: las comidas se realizaban en otro lado o bien el alimento no venía en latas, sino que se cocinaba en otro lugar y se llevaba al frente en recipientes. Las zonas más activas y móviles del frente debieron ser las que recibieron más alimento en forma de latas. Por lo que se refiere al vidrio, la mayoría de los fragmentos recogidos pertenecen a botellas de vino, las cuales se reutilizarían para otro tipo de líquidos. Se documentaron varias herramientas (una broca, una sierra de mano, una cuña de hierro). Han aparecido numerosas monedas, pero sólo dos son de la fase bélica: una moneda de 1937 de una peseta con la personificación de la República y una moneda de diez céntimos de Alfonso XII, datada en 1879.



Figura 12. Casquillos recuperados en la excavación: 1-4. Mosin Nagant (7.62 mm). 5. 10.4 mm Vetterli. 6. 8 mm Lebel. 7. 7 mm. 8. 11 mm Remington.



Figura 13. Estrella roja procedente del Abrigo 1.

Objetos más personales son los elementos de calzado, de los cuales han aparecido seis, cuatro de los cuales pueden datarse sin duda en la Guerra Civil. De estos cuatro ejemplares, tan sólo uno es una bota militar. Los otros tres son zapatos civiles. El localizado en el Abrigo 3, en concreto, es un zapato elegante, que cuesta imaginar en una trinchera, pero apareció en un suelo de la Guerra Civil asociado a materiales del conflicto (especialmente una guía de cargador de fusil) (Fig. 14). Finalmente, descubrimos dos medallas religiosas en la prospección geomagnética: una de San Antonio de Padua con el niño Jesús y otra de la Virgen del Pilar, con representación de la basílica al fondo. Al no aparecer en estratigrafía es difícil asegurar su inclusión en el período de la guerra, pero resulta verosímil, dada su asociación a materiales bélicos. Un elemento singular es el mechero realizado con un casquillo de Mosin Nagant ruso que encontramos en el Puesto de Tirador 3. Este tipo de chisqueros eran corrientes durante la guerra¹⁸: en elaborar objetos con desechos bélicos empleaban los soldados las horas muertas.

18 BORES, M, et alii (s.f.): *Catálogo de objetos personales recuperados durante las excavaciones arqueológicas de las seis fosas comunes de la Guerra Civil del término de Costaján "La Rastrilla", de Aranda de Duero, Burgos*. Universidad de Burgos. www.buscaduoero.com/Costajan2006.pdf. (Acceso 2 de enero de 2009, p. 75).

Arqueología pública

Dado el interés que despierta en nuestra sociedad actualmente el tema de la Guerra Civil entendimos que esta investigación no podía llevarse a cabo sin potenciar su faceta pública. Así pues, el proyecto se concibió como un experimento en arqueología pública en varios sentidos: por un lado, la fase de trabajo de campo estuvo abierta al público general y se alentaron las visitas, especialmente de instituciones educativas. En segundo lugar, los resultados del proyecto se fueron haciendo públicos según procedía nuestra investigación, mediante un blog y contactos con los medios. En tercer lugar, se establecieron lazos de colaboración con distintos colectivos y asociaciones que llevan algunos años dedicados al estudio y a la visita de restos de la Guerra Civil en la Comunidad de Madrid. Entre tales asociaciones se encuentra GEFREMA (Grupo de Estudios del Frente de Madrid), Colectivo Guadarrama y Frente de Madrid. Miembros pertenecientes a estos colectivos visitaron nuestras prospecciones y excavaciones y nos ayudaron a identificar materiales e interpretar estructuras. Su ayuda fue de gran valor. Al mismo tiempo, nuestra intención era que los miembros de las asociaciones conocieran de cerca la metodología arqueológica que nos permite documentar y reconstruir hechos del pasado, a veces con gran precisión. Entendemos que el futuro de los proyectos arqueológicos sobre restos de la Guerra Civil se encuentra en la colaboración con organizaciones de la sociedad civil que son las primeras interesadas en la preservación y divulgación de este legado.

Un elemento clave en la difusión pública del proyecto ha sido el blog que creamos para dar a conocer la evolución del proyecto¹⁹. Desde que lo abrimos hemos recibido una media de cien nuevas visitas diarias y cerca del doble de visitantes recurrentes. En el blog se ha ofrecido información sobre hallazgos, mediante textos y fotografías, pero también se ha hecho hincapié

19 <http://guerraenlauniversidad.blogspot.com>

en la importancia patrimonial de los restos y en la necesidad de la metodología arqueológica para comprender los vestigios del pasado. Hasta el 2 de enero de 2009 publicamos 57 entradas. El proyecto ha atraído la atención de los medios: la investigación ha sido dada a conocer en *Telemadrid*, *Cadena Ser*, *El Público* y *El País*. Asimismo, nos hemos puesto en contacto con la Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación (OTRI), que ha facilitado la difusión de nuestros trabajos²⁰. Varias páginas web han recogido información sobre las excavaciones arqueológicas. Además, todo el proceso investigador fue registrado en vídeo por Pedro Cabello del Moral y Adrián Muela, de la productora, que se ofrecieron a realizar un documental sobre nuestros trabajos de forma gratuita. El documental será un medio más de acercar el resultado de nuestra investigación al público.



Figura 14. Zapato del Abrigo 3.

Conclusiones

Los resultados del proyecto han sido muy positivos en los diversos ámbitos previstos de actuación: científico, didáctico y patrimonial.

Desde un punto de vista científico, hemos comprobado el gran potencial que tienen los restos de la Guerra Civil en la Ciudad Universitaria para obtener una imagen más cercana y tangible del conflicto. A través de la arqueología podemos

acercarnos a detalles de la lucha y la vida en las trincheras que suelen olvidarse en las narrativas históricas convencionales. Las trincheras del campus sobreviven en un magnífico estado de conservación, pese a hallarse en una zona urbana, y guardan información histórica muy valiosa que una investigación arqueológica detallada puede revelar. La cantidad de restos descubierta en excavación, tanto muebles como inmuebles, es muy superior a la que habíamos imaginado. La investigación en archivo también ha suministrado información inédita que facilita la comprensión de los datos arqueológicos y ayuda a trazar una imagen más precisa de la vida cotidiana en las trincheras de la Ciudad Universitaria a lo largo de los casi tres años en que fue frente de guerra.

Desde un punto didáctico, el proyecto ha constituido una oportunidad excelente para que un centenar de alumnos se acercaran a la práctica de campo en arqueología al tiempo que reciben clases teóricas en la facultad. Tanto en la prospección como en la excavación se utilizó una metodología idéntica a la que se emplea en el estudio de yacimientos de otros períodos históricos y prehistóricos y que resulta adecuada para investigar los contextos que exigen un tratamiento más delicado. Las lecciones aprendidas, por tanto, servirán a los alumnos a enfrentarse con yacimientos arqueológicos de otras épocas. Además, la estratigrafía de la trinchera resultó ser especialmente variada, tanto por la acción de agentes naturales como humanos. Gracias a ello los alumnos han tenido ocasión de familiarizarse con las complejidades del registro estratigráfico y su interpretación.

Finalmente, hemos podido comprobar el gran interés que despiertan en la sociedad los restos de la Guerra Civil en la Ciudad Universitaria y las posibilidades que éstos ofrecen como recurso patrimonial. Al encontrarse la mayor parte de los vestigios en zonas ajardinadas podemos suponer que su preservación no corre peligro inmediato.

²⁰ http://www.ucm.es/info/otri/cult_cient/infocientifica/noti_dic_08_02.htm

No obstante, conviene tener en cuenta su existencia para evitar que se vean afectados por obras sin que medie una intervención arqueológica. Además, sería recomendable que los conjuntos de fortificaciones se señalizaran y se insertaran en una ruta histórica de la guerra en el Campus de Moncloa, que incluyera además el entorno del Clínico y las facultades con impactos. Sería una excelente idea restaurar y señalizar la trinchera excavada, que además se ubica junto a la ruta turística de la Senda del Rey, incorporando los datos obtenidos en la intervención. Para la correcta musealización de los restos es necesario que se continúe la investigación arqueológica con nuevas prospecciones y excavaciones.

Agradecimientos

Diversas personas colaboraron de distintas maneras durante el trabajo de campo. Su ayuda fue clave para el correcto desarrollo del proyecto: Rodrigo Gómez, Ricardo Castellano Ruiz de la Torre, Jose Ignacio Fernández Bazán, Adolfo Ferrero, Mayca Rojo, José del Río, Antonio Quintana, Andrés Pérez, Javier Rodríguez, Pablo Schnell, Rubén de la Mata, Javier Torquemada, Jesús Vázquez, Manuel Villar, Ernesto Viñas, Ángel Sáenz, Jacinto Arévalo, Julián González Fraile, Pedro Cabello del Moral, Adrián Muela, Cristóbal Hidalgo, Enrique Manso, José Iturzeta, Adolfo Ruiz Estesos, Antonio Sánchez, José Pérez Rábadde, Juan Gómez, Rosa Mecha, Rafael Cordero, Eduardo Martín Agúndez, Víctor del Arco Sanz, Almudena Hernando Gonzalo, Víctor Fernández Martínez, Gonzalo Ruiz Zapatero, Pedro Fermín Maguire, Álvaro Falquina Aparicio, GEFREMA, Colectivo Guadarrama, Frente de Madrid, estudiantes de la Facultad de Geografía e Historia y Unión Cultural Arqueológica.

Referencias bibliográficas

BORES, M., ORTEGA, A.I., CARRETERO, J.M., CRISTÓBAL, E. y MARTÍNEZ DE PINILLOS, M. (s.f.): *Catálogo de objetos personales recuperados durante las excavaciones arqueológicas de las seis fosas comunes de la Guerra Civil del*

término de Costaján "La Rastrilla", de Aranda de Duero, Burgos. Universidad de Burgos, www.buscaduoero.com/Costajan2006.pdf (Acceso 2 de enero de 2009).

CHÍAS NAVARRO, P. (1986): *La Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid: Universidad Complutense.

CONNOR, M. y SCOTT, D.D. (1998): "Metal detector use in archaeology: an introduction", en *Historical Archaeology*, 32(4), pp. 76-85.

ESPENSHADE, C.T., JOLLEY, R.L., LEGG, J.B. (2002): "The value and treatment of Civil War military sites", *North American Archaeologist*, 23(1): 39-67.

HEIBERG, M. y MOGENS, P. (2005): *Los negocios de la guerra: armas nazis para la República española*, traducción de D. León Gómez, Barcelona: Crítica.

LÓPEZ FRAILE, F., MORÍN DE PABLOS, J. y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A. (2008): "La Batalla de Madrid (1936-1939): Excavaciones en las defensas de la capital", en *Complutum*, 19(2), pp. 47-62.

MANRIQUE, J.M. y MOLINA FRANCO, L. (2006): *Las armas de la Guerra Civil Española*, Madrid: La Esfera de los Libros.

MONTERO BARRADO, S. (2001): "Arqueología de la Guerra Civil en Madrid", en *Historia y Comunicación Social*, 6, pp. 97-122.

PENEDO COBO, E., SANGUINO VÁZQUEZ, J., RODRÍGUEZ MORALES, J., MARAÑÓN LÓPEZ, J., MARTÍNEZ GRANERO, A.B. y ALONSO GARCÍA, M. (2008): "Arqueología de la Batalla del Jarama", en *Complutum*, 19(2), pp. 63-88.

REVERTE, J. (2004): *La Batalla de Madrid*, Barcelona: Crítica.

Guerra en la universidad

Alfredo González Ruibal et alii

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR (1948): *Guerra de minas en España (1936-1939): contribución al estudio de esta modalidad de nuestra Guerra de Liberación*, Madrid: Servicio Histórico Militar.

SHEEHAN, J. (2005): "Arming Ivan Part II: the bear begs, borrows and buys guns to stay in the fight", en *Guns Magazine*, Abril 2005, http://findarticles.com/p/articles/mi_m0BQY/is_4_51/ai_n11840308 (Acceso 2 de enero de 2009).

THOMAS, H. (1976): *La Guerra Civil Española*, traducción de N. Daurella, Barcelona: Grijalbo.